

Venezuela, Nación Eminentemente Mariana

MAYO. MES DE LAS FLORES. MES DE MARIA. — Cuando estas páginas de "Sic" crucen en todas las direcciones de la rosa de los vientos los caminos de la patria, comenzarán a elevarse en centenares de templos venezolanos las poéticas canciones del mes de María.

Los que soñamos en una nueva Venezuela, regenerada por la sabia pujante de una activa juventud católica, orgullosa de su fé—que debe unir a un noble ímpetu renovador el más acendrado tradicionalismo— juzgamos una obligación insistir en el recuerdo de una profunda devoción venezolana, enraizada en lo más hondo y más noble del glorioso pasado de la patria: la devoción tradicional a María Santísima.

La devoción a la Madre de Dios, debe ser una de las bases del programa espiritual de la nueva juventud. Para lograrlo no tenemos por qué acudir a propagandas artificiosas. Basta urgar en la tradición íntima, en el corazón mismo del pueblo venezolano.

Francia, España, Italia y Méjico, por la gloria de sus famosos santuarios y la piedad de su pueblo; se han ufanado de la predilección de María. No vamos a negarles sus glorias legítimas y su justísimo orgullo. Pero creemos poder demostrar con la fría elocuencia de los documentos históricos que en este catálogo de pueblos eminentemente marianos hay que incorporar a Venezuela.

No vamos a aportar documentación desconocida. Trataremos de sintetizar datos dispersos en las obras del Hermano Nectario María de las Escuelas Cristia-

nas, meritísimo investigador de las glorias marianas de Venezuela, reclamando con esta oportunidad para este humilde educador y celosísimo apóstol mariano el homenaje de la juventud católica venezolana.

CON LOS CONQUISTADORES españoles llegó a Venezuela la devoción acendrada a María Santísima.

Casi todas las primeras ciudades coloniales están vinculadas a alguna advocación de Nuestra Señora:

Tocuyo, a la Inmaculada Concepción.

Barquisimeto, a la Virgen del Carmen.

Borburata, a la Concepción.

Trujillo, a N. Sra. de la Paz.

Ciudad Bolívar, a N. Sra. de las Nieves.

Nirgua, a N. Sra. del Prado de Talavera y de la Victoria.

San Sebastián, a N. Sra. de la Caridad.

Caracas, a la Virgen de la Soledad y las Mercedes.

LA INMACULADA CONCEPCION ha sido uno de los objetos predilectos de la piedad mariana del pueblo venezolano.

Nobilísimos hechos de la historia venezolana están vinculados al recuerdo del dogma de la Virgen concebida sin mancha; y es hora de recordarlo para los descastados que quieren imprimir a la historia patria un espíritu glacial y esterilizador de fatua laicismo.

Sobre el escudo que en 1591 concediera Felipe II para la ciudad de Caracas a su Procurador Simón Bolívar (el viejo), colocó la ciudad, por nueva condición de Carlos III en 1766, el lema: "Ave María

santísima, sin pecado concebida en el primer instante de su ser natural". ¿Qué principio de cultura, qué concepción de la historia justifica la omisión (sin duda intencionada) de este delicado detalle heráldico en ciertas reproducciones del escudo de Caracas en los novísimos edificios públicos de la capital?

Para los que quieren ignorar las íntimas convicciones de los hombres que hicieron la patria resultará desconcertante la fórmula, que el 8 de julio de 1811 redactaron los miembros del primer Congreso venezolano para el solemne juramento de la Independencia. Lo reproducimos íntegro a pesar de su desmesurada extensión porque es una magnífica confesión del dogma de la Inmaculada, que la Iglesia no había de declarar oficialmente hasta medio siglo más tarde:

"Juráis a Dios y los Santos Evangelios que estáis tocando, reconocer la Soberanía y Absoluta Independencia que el orden de la Divina Providencia ha restituido a las Provincias Unidas de Venezuela, Libres y Exentas para siempre de toda sumisión y dependencia de la Monarquía española y de cualquiera Corporación o Jefe que la representare en adelante; obedecer y respetar los Magistrados constituidos y que se constituyan, y las leyes que fueren legítimamente sancionadas y promulgadas; oponeros a recibir cualquiera otra denominación, y defender con vuestras personas y con todas vuestras fuerzas los estados de la Confederación Venezolana; y conservar y mantener pura e ilesa la Santa Religión Católica, Apostólica, Romana, única y exclusiva en estos países y defender el Misterio de la Concepción Inmaculada de la Virgen María Nuestra Señora?"

Tal es el juramento de la Independencia que habían de prestar las autoridades y los ciudadanos, mayores de 15 años, en el momento solemne de la Emancipación venezolana. Los hombres que lo redactaron se habían formado en las aulas de la Real y Pontificia Universidad de Santa Rosa, y al recibir la borla de doctor habían hecho juramento de defender el dogma de la Concepción sin mancha de Nuestra Señora, la Virgen María.

Respondiendo al General José Félix Ribas al Ayuntamiento de Caracas y a los elogios que se le habían tributado, por su triunfo sobre Boves en la ciudad de La Victoria, el 12 de febrero de 1814, redactó estas frases conmovedoras para todo católico venezolano:

"La sangre de los caraqueños derrama-

da en La Victoria y la protección visible de María Santísima de la Concepción fueron los que salvaron la patria en aquel memorable día... y espero de la Municipalidad marque este día para bendecir a la Madre de Dios, con el título de la Concepción, jurándole una fiesta solemne anual, en la Santa Iglesia Metropolitana, a que deben asistir todas las corporaciones, y exhortando a las demás ciudades y villas para que en gratitud ejecuten lo mismo. Yo protesto a U.S.S. que estos son mis únicos deseos, y que llegándolos a conseguir grabarían en mi pecho un eterno reconocimiento; y aseguro de la mejor fe, que no es la moderación, que me hace explicar en estos términos, sino la justicia".

Emociona el recordar que el combate decisivo de la Emancipación Hispanoamericana, librado por un genial estratega venezolano, está también vinculado al dogma de la Inmaculada Concepción. El 9 de diciembre de 1824, día primero de la octava de la Inmaculada Concepción, el General Antonio José de Sucre, los oficiales del Ejército y las tropas, compuestas de venezolanos, colombianos y peruanos, prometieron a la Madre de Dios y en honor de su Inmaculada Concepción, que mandarían cantar una Misa solemne en acción de gracias, si mediante su protección, a que se acogían confiadamente, alcanzaban la victoria.

El voto se cumplió el 3 de Febrero de 1825 en el antiguo templo del Sol de la ciudad de Cuzco.

Así quedaron selladas y vinculadas en Ayacucho la Emancipación hispanoamericana y la piedad venezolanísima a la Virgen sin mancilla.

EN LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA muchos hechos militares están vinculados a la protección de la Virgen.

La ciudad de Ospino, asediada por Yanes en 1814, imploró el auxilio de Nuestra Señora de la Corteza y se vió libre del peligro con la muerte del caudillo realista.

El día 22 de Julio de 1813, después del triunfo de los Horcones el General José Félix Ribas entró en una Iglesia de Barquisimeto y ofreció su espada vencedora a Nuestra Señora de la Paz.

El General Juan Bautista Arismendi, bloqueado por Morillo en Margarita, ordenó pública rogativa a la Virgen del Valle. Los tres botes enviados a las Antillas pudieron salvar el bloqueo y llegar a la playa cargados de municiones.

Por el buen éxito de la batalla de Pi-

chíncha votó el General Antonio José de Sucre una Misa solemne en honor de la Virgen de las Mercedes; e hizo cumplir religiosamente su promesa.

BOLIVAR ANTE LA VIRGEN DE CHIQUINQUIRA es uno de los más bellos símbolos de la piedad venezolana a María Santísima.

Escribe el historiador colombiano José Manuel Groot:

"El Libertador Presidente volvía a la Capital de la República en los días de Junio de 1828 y llegó a Chiquinquirá después de la disolución de la malhadada convención de Ocaña. Apenas se había desmontado cuando dijo al cura: "¿Habrà algún inconveniente para ir ahora a la Iglesia? —No, Excmo. Señor, y aunque lo hubiera.... —Pues, vamos. "Y así sin quitarse siquiera el polvo del camino y acompañado del cura, de algunos vecinos notables y del que nos ha referido este hecho, joven entonces y estudiante en el colegio de aquella villa, Ilmo. Señor Don Bonifacio Toscano, Obispo de Centuria, testigo presencial, entró en la Iglesia, se arrodilló ante la bendita imagen, puso delante las manos y oró"....

MAMOSOS SANTUARIOS DE LA VIRGEN se cruzan en todos los caminos de la patria. Varios de ellos van vinculados a bellísimas historias y tradiciones religiosas.

El Hermano Nectario María ha escrito la historia de Nuestra Señora de la Consolación (Táriba); del Socorro (Valencia); del Valle (Margarita); de Altagra-cia (Quíbor); de Copacabana (Guare-nas); de las Mercedes (Caracas); del So-corro (Barcelona); del Rosario (Duri); de Coromoto (Guanare); de la Soledad (Ca-racas); de la Caridad (San Sebastián); de Guá; de la Corteza (Acarigua); del Rosario (Paraute); de Belén (San Ma-teo); de Peña Admirable; de Chiquinquirá (Aregue, Maracaibo); del Arroyo; de los Valencianos (Villa de Cura); de Val-

vanera (Tocuyo); de la Zerpa (Sicoque); del Espejo (Mérida); de las Angustias (Cocorote); de San Juan (Barquisimeto); de Begoña (Naguanagua); del Rosario de Curucay (Macarao); de Coromoto (Nai-guatá); de la Encarnación (Caucagua); del Buen Viaje; de Lourdes (Maique-tía); del Sagrado Corazón (Caracas); de la Consolación (Caracas); del Real (Est. amora); La Divina Pastora (Caracas y Santa Rosa).

Ninguna de estas imágenes ha alcan-zado resonancia internacional; pero varias de ellas cuentan con inmensas zonas de in-fluencia dentro de la nación. La Virgen de la Caridad de San Sebastián de los Reyes es venerada en todos los llanos hasta los confines del Brasil y de Colombia. A la Virgen del Valle rinden culto entusiasta todos los margariteños, tanto los que resi-den en la Isla de las Perlas, como los que viven dispersos en las numerosas colonias de la diáspora margariteña por todas las costas de Venezuela. Otro tanto se puede decir de la de Chiquinquirá de Maracaibo y varias de las citadas

UN TORRENTE AVASALLADOR DE ENTUSIASMO recorre hoy todo el ámbito de la nación, reclamando para la milagrosa imagen de la Virgen, aparecida en Coromoto, el título de Patrona de Venezuela.

En la propaganda que ha llevado a este movimiento nacional ha colaborado efica-zmente, con el H. Nectario María, el Comité Pro - Coromoto del Seminario In-terdiocesano de Caracas. En el próximo número de SIC daremos detalles de esta propoganda y de sus resultados consoladores.

Por hoy cerramos estas notas históricas con la afirmación de que en la intensa re-novación espiritual, de que todos somos testigos en los últimos años de la vida pú-blica venezolana, la devoción a la Virgen es una de las bases más profundas y espe-ranzadoras.

M. Aguirre E l o r r i a g a